

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACIÓN (1870-1900)

Alcides Beretta Curi¹

Resumen: Desde la década de 1860, se procesaron transformaciones en el agro uruguayo que facilitaron una mayor vinculación del país con el mercado mundial. La recepción de capitales y de inmigrantes europeos, aceleraron el desarrollo capitalista. Una nueva clase terrateniente asumió la dirección de estos cambios desde una corporación (la Asociación Rural del Uruguay) y en alianza con los gobiernos militares que aseguraron esos cambios. El primer programa de la ARU fue una fuerte apuesta a la agricultura e hizo de la viticultura su insignia. En este contexto, agricultores y terratenientes se encontraron formando redes informales donde socializaron experiencias y conocimientos, facilitando los procesos de innovación. La crisis de 1890 y la presencia de la filoxera en 1893 fueron un rudo golpe para el mantenimiento de las redes y los procesos de innovación.

Palabras claves: modernización, redes, agricultura, viticultura.

PATHS OF INNOVATION IN AGRO: IMMIGRATION, FARMER NETWORKS, ELITES AND VINE IN THE MODERNIZATION URUGUAY (1870-1900)

Abstract: Since the 1860s, were processed in the Uruguayan agricultural transformations that facilitated greater involvement of the country with the world market. The receipt of capital and of European immigrants, accelerated the capitalist development. A new landowner class assumed the leadership of these changes from a Corporation (the Asociación Rural of the Uruguay) and in alliance with the military governments that pledged to these changes. The first program of the ARU was a strong commitment to agriculture and viticulture made his badge. In this context, farmers and landowners were found forming informal networks where socialized experiences and knowledge, facilitating innovation processes. The crisis of 1890 and the presence of phylloxera in 1893 were a harsh blow for the maintenance of networks and innovation processes.

Key words: modernization, networks, agriculture, viticulture.

Este artículo es un avance del proyecto de investigación en curso sobre el rol de la inmigración europea en la constitución de una elite dirigente al frente de la

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de la República. Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Profesor Titular en régimen de Dedicación Total en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos “Prof. Lucía Sala” (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Investigador Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (ANII). Desarrolla investigación sobre el rol de la inmigración europea en los procesos de innovación en la agricultura y en el desarrollo del artesanado y la industria durante la primera modernización del Uruguay (1870-1900). E-mail para contacto: aberettacuri@gmail.com.

Asociación Rural del Uruguay (ARU), la formación de una nueva clase terrateniente y la constitución de redes de agricultores, en el último cuarto del siglo XIX. La investigación se sustenta en el relevamiento de varios archivos: uno institucional (Asociación Rural del Uruguay) y varios archivos privados pertenecientes a empresarios.

Desde la década de 1860, se procesaron algunas transformaciones en el agro uruguayo (revolución del ovino y diversificación de las exportaciones) que facilitaron una más estrecha vinculación del país con el mercado mundial. La recepción de capitales extranjeros (especialmente británicos) y de inmigrantes europeos como mano de obra, aceleraron el proceso de desarrollo capitalista. Una nueva clase terrateniente, conformada con elementos del viejo patriciado y de “hombres nuevos” – principalmente europeos – asumió la dirección de estos cambios desde una corporación que los representó (la Asociación Rural del Uruguay) y en alianza con los gobiernos militares que impusieron una paz pretoriana para asegurar esos cambios (BARRÁN & NAHUM, 1967). El programa de la ARU realizó una fuerte apuesta a la agricultura e hizo de la viticultura su insignia. En este contexto, agricultores y terratenientes se encontraron formando redes informales donde socializaron experiencias y conocimientos, facilitando los procesos de innovación.

El texto presenta algunos aspectos del desarrollo de una agricultura moderna en el Uruguay, y los caminos de la innovación, circunscribiéndose al escenario de los productores vitícolas, ya que la viticultura fue el ámbito donde se registraron tempranamente esas novedades. Las dificultades que halló la agricultura, tanto en el período colonial como en las primeras décadas del nuevo Estado, contrastan con el rápido progreso y los cambios que se registraron en este tramo histórico.²

PRIMERA PARTE: INMIGRANTES, AGRICULTURA E INNOVACIÓN

Inmigración y pequeños agricultores

Desde distintas disciplinas se ha abordado el rol de los inmigrantes en el desarrollo de la agricultura y los procesos de innovación, en diferentes países y contextos, en una perspectiva temporal amplia, desde el siglo XIX hasta tiempos recientes. Unas pocas referencias son ilustrativas. A partir de una extensa documentación, Robert C. Allen (2004a) recupera el papel innovador de los pequeños

² Perspectivas diferentes, no contradictorias, sobre el desarrollo de la agricultura se encuentran en Lucía Sala (1967), Gelman (1993) y Moraes (2008).

agricultores en los campos sin cercar (open fields), originando una fase experimental en la temprana revolución agrícola inglesa. Este autor (2004b) aprecia similares roles de los pequeños productores en algunas regiones de Francia y Alemania. El estudio de Bourrigaud (1994) repara en los emprendimientos a cargo de extranjeros en la región francesa del entorno de Nantes a partir de la década de 1820-1830. El protagonismo de la inmigración europea en el desarrollo de la agricultura diversificada y la innovación en varios países de América Latina, Estados Unidos o Australia, durante la segunda mitad del siglo XIX, es indiscutida. Los aportes desde la historia y las ciencias sociales en los casos argentino, brasilero y uruguayo son bien conocidos. Durante la segunda posguerra, se verificó el desarrollo de una agricultura destinada al mercado interno venezolano – en expansión por el aumento de los ingresos petroleros – y de la que fueron responsables inmigrantes canarios, portugueses e italianos (VELÁSQUEZ, 2001). Los estudios sobre el impacto migratorio europeo del siglo XIX y primera mitad del XX, se ve ampliado por los más recientes sobre migraciones entre países vecinos e intrarregionales. Los trabajos de Roberto Benencia (2005), analizando el desarrollo de la horticultura a cargo de migrantes bolivianos en varias localidades argentinas, concurren en ese mismo sentido.

En el campo específico de la vitivinicultura, los estudios de Mateu (2001), Richard (1998) y Emilio Pérez Romagnoli (2005) abordan el papel de la inmigración europea en Mendoza. En Rio Grande do Sul la presencia de la inmigración italiana fue contundente en diversos campos de la actividad económica urbana y rural, en las organizaciones corporativas, y en el específico de la vitivinicultura (HEREDIA, 1997; HEREDIA & TISSOT, 2005; DAL BÓ et al., 1999). También en otras localidades donde el viñedo encontró dificultades para prosperar, como en el estado de San Pablo (BORCOSQUE, 2005). Los autores precedentes son algunas referencias de una extensa literatura en el tratamiento de este tema, que vincula inmigración, agricultura e innovación.

Los agricultores innovan, probablemente con mayor frecuencia que la documentada. La vecindad conlleva a la observación de “lo que sucede” en los predios próximos, al tiempo que se busca comprender “qué hace el vecino” y que resultados positivos pueden resultar de la imitación. En los espacios de sociabilidad los productores intercambian información, experiencias, proyectos. La rutina implica

inercias en las que, sin embargo, se pueden instalar ideas “removedoras” con mayor o menor permanencia. En contextos estimulantes, información, observación y reflexión, “despegan” a los productores de la rutina e inauguran caminos nuevos en una fase experimental. La observación y el ensayo forman parte de la conducta del agricultor; aunque todo ensayo exitoso no origina necesariamente innovación (BONFANTI, 2008). En la segunda mitad del XIX, el desarrollo y expansión de una nueva agricultura fue un capítulo de la modernización del Uruguay, que se vio facilitada porque los agricultores no contaban con un “corpus de prácticas y saberes” previos que ofrecieran resistencias a la innovación, y las experiencias realizadas fueron plasmando en una cierta pluralidad de “rutas productivas”. El clima abierto y sensible a la innovación es apreciable en las actividades que algunos hombres de la elite dedicaron a la divulgación de ideas y la invitación que hicieron a sus contemporáneos para “ensayar”. El hilo conductor de sus notas y conferencias se posiciona en una perspectiva más larga y consecuente que una mera intervención puntual o de “moda”. Es esclarecedor el desempeño de Luis de la Torre, uno de los hombres más activos de la *Asociación Rural del Uruguay* (ARU), fuertemente comprometido con la agricultura de innovación y en especial la viticultura. A fines de 1877, de la Torre leyó un informe sobre viticultura en la Comisión de Agricultura, oportunidad en la que fundamentó sus argumentos con algunos datos tomados del “*Jornal de Horticultura práctica*”, de José Marques Loureiro (1830-1898), obra en 6 volúmenes, publicada en Lisboa entre 1870 y 1875. Al respecto señalaba la conveniencia de renovar el viñedo afectado por enfermedades mediante “la plantación y germinación de la simiente” encontrado que este operar “no puede ser más fácil y sencillo; aconsejamos pues a nuestros cultivadores, que lo ensayen, en la seguridad, que no ha de ser tiempo perdido el que empleen en el experimento” (RARU N° 21; Noviembre 1 de 1877). Este llamado a “ensayar” fue una empresa cotidiana que muchos de los directivos de la ARU asumieron y predicaron durante varias décadas a través de su correspondencia, en la publicación de notas, desde la dirección gremial y con el ejemplo práctico en sus establecimientos.

Tradicción e innovación: la preparación del agricultor

En una etapa de “apertura” y “ensayo”, el agricultor trabaja a partir de la acumulación personal que ha realizado – como eslabón de una cadena de tradiciones y prácticas – y como observador-experimentador. En el último cuarto del siglo XIX se aprecia en el Uruguay un espíritu muy propenso a la innovación y ese espíritu fue

sostenido tanto por la acción de algunos núcleos de agricultores en distintas localidades como impulsado por la Asociación Rural del Uruguay. Sancho Hazak (1988) observa que en la base de todo desarrollo agrario se encuentra el elemento individual, los agricultores de quienes se requiere estén “dispuestos a colaborar con el designio de crecimiento; deben contar con algún incentivo, sea individual, sea colectivo para la puesta en práctica de los cambios”. Si se tiene en cuenta que el “adoctrinamiento” de los hijos forma parte de la transmisión de conocimientos y que ese proceso se hace en el seno de la familia del agricultor, se comprenderá su importancia y sus proyecciones si los procesos de aprendizaje de las nuevas generaciones se verifiquen en un contexto tradicional o en otro innovador.

Agronomía y personal técnico

El papel de los agrónomos se privilegió en países con fuertes procesos de modernización agraria, como en Francia. Y no fue irrelevante aun en España, en contextos que no eran propicios para la innovación, como sucedió en Andalucía en la segunda mitad del XIX. Es éste un tema principal y una de las grandes carencias que debieron enfrentar las repúblicas oligárquicas latinoamericanas. En algunos países, las iniciativas culminaron con éxito tardíamente, cuando los recursos que manejó el Estado permitieron la constitución de una elite de técnicos: estas situaciones privilegiadas se aprecian ya avanzado el siglo XX, en la Venezuela de la inmediata posguerra (PACHECO TROCONIS, 2008).

En los países del sur de América, el Estado operó en diversos sentidos: 1) la creación de centros universitarios en las especialidades de agronomía y veterinaria; b) la contratación de profesionales extranjeros para la formación de técnicos, como sucedió en Chile (DEL POZO, 1998; BRIONES QUIROZ, 2006; COUYOUMDJIAN, 2006) y en Mendoza (RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, 2008). Las proyecciones de estos profesionales fueron más extensivas cuando esas contrataciones fueron realizadas por el Estado o por una corporación. Como opción de particulares, estaba al alcance de pocos, ya que la mayoría de los productores no disponían de recursos a tal fin ni la visión que apuntara en este sentido.

En Uruguay la respuesta fue más demorada. Las gestiones de la ARU encontraron diversos escollos hasta que finalmente se contrató al ingeniero español Juan

de Cominges, quien se hizo cargo de la Granja Nacional (ubicada en Nueva Palmira), pero enfrentó críticas muy severas a su gestión y, finalmente, renunció. Funcionaron con escasa regularidad diversos espacios con pretensiones de formar técnicos y agricultores, y hasta se intentó generar una preparación elemental desde las escuelas públicas mediante la enseñanza agrícola práctica, como lo proyectó la Liga Patriótica de Enseñanza. El historiador Daniele Bonfanti (2007) identifica cuatro proyectos para la creación de escuelas agrarias, que fueron debatidos por el poder legislativo, al tiempo que precedieron y acompañaron estas instancias numerosas iniciativas particulares y otras impulsadas o avaladas por las administraciones departamentales.

En ausencia de instituciones universitarias formadoras de veterinarios y agrónomos, algunos terratenientes uruguayos enviaron sus hijos a la Universidad de La Plata y, cuando se graduaron retornaron a ejercer su profesión en la localidad natal. Pero éstas fueron soluciones individuales y aisladas, de modo que el vacío fue atendido por otras vías. En el último cuarto del XIX, en algunas localidades del Uruguay, varios empresarios cumplieron la función de divulgadores de conocimientos agronómicos actualizados. La constitución de elites locales muy activas, generó un ambiente particularmente sensible a nuevos conocimientos y prácticas. Los miembros de estas elites visitaron los países de la región y la Europa mediterránea, donde la modernización agraria conocía avances importantes: allí tomaron contactos con oficinas estatales, corporaciones empresariales, instituciones privadas de enseñanza, técnicos y productores, recogiendo una rica información. Además, estos hombres buscaron adquirir una formación por la vía del autodidactismo, mediante la adquisición de manuales elementales y obras especializadas, dando origen a bibliotecas enriquecidas con la literatura agronómica más actualizada. Desde las elites, conocimientos y prácticas filtraron hacia los terratenientes y agricultores vecinos, función cumplida por Francisco Vidiella en el Peñarol Viejo, Pablo Varzi en Colón, André Faraut y José Gamba en la zona del Manga, Pascual Harriague en Salto y parte del litoral sobre el río Uruguay, Luis de la Torre, Luis Lerena Lenguas y otros (BERETTA CURI & BEYHAUT, 2001).

SEGUNDA PARTE: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL ORDENAMIENTO DE LAS REDES AGRARIAS EN EL URUGUAY

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACIÓN (1870-1900)

Estudiar el proceso de modernización, el desarrollo agrícola y en él, la viticultura, requiere rastrear su proceso fundacional que se remonta a la década de 1870³ e identificar algunas redes de productores y unos pocos núcleos débilmente articulados diseminados por el país, en los años previos a la crítica coyuntura de la última década del XIX (crisis de 1890, presencia de la filoxera y reconversión del viñedo).

Ha sido posible identificar alrededor de veinte redes o núcleos de agricultores en los departamentos de Canelones (Las Piedras, Toledo), Colonia (Nueva Helvecia, Carmelo, Nueva Palmira), Maldonado (Pan de Azúcar), Montevideo (Colón, Peñarol, Sayago), Paysandú, Salto (San Antonio, San Antonio Chico, La Colonia, Belén, Pueblo Constitución, Hipódromo) y Soriano (Mercedes, Dolores, Agraciada). La extensión, evolución y perduración de cada una de estas redes fue diferente, pero la casi totalidad de ellas fue afectada fuertemente por el proceso de reconversión que impuso la filoxera. Estas redes funcionaron en la fase agraria del sector y no en la industrial: fueron redes aplicadas a la instalación y desarrollo del viñedo y no se proyectaron, salvo excepciones, en la actividad de bodega y procesos de elaboración del vino.

En el seno de varios distritos vitícolas, aun poco densos y débiles, se generaron sin embargo vínculos más estables entre productores. Incidieron en ese fortalecimiento, el nivel de desarrollo de las comunicaciones, la vecindad y los vínculos sociales, los orígenes étnicos comunes, o algunos problemas que afectaban seriamente la zona y que obligaban a buscar una solución colectiva. No puede ser desconocida la acción de algunos hombres, su liderazgo natural – aun tratándose de pequeños agricultores –, el “reconocimiento” a su saber o la capacidad creativa para resolver “problemas que atañen a todos”. En ese marco fue permitido intercambiar diversas prácticas, que cada uno había heredado de sus padres y abuelos; apreciar algunas experiencias sobre el terreno, a partir del asesoramiento brindado por la *Asociación Rural del Uruguay*, producto de la iniciativa y creatividad individual, o bien adquirido en algunos de los manuales en circulación. En oportunidades no faltaron convocatorias abiertas para ensayar con nuevas herramientas – por ejemplo arados especializados para el trabajo en el viñedo –, u otras, para observar sobre el terreno algunas innovaciones que se abrían camino en el viñedo europeo (sistemas de conducción, poda, etc).

³ La vid era conocida en la colonia y en esa época se elaboraban vinos para el consumo familiar. La viticultura con el objetivo de producir vinos para su comercialización recién inicia en Uruguay en la década de 1870.

Si consideramos que, en el último cuarto del siglo XIX, el desarrollo de la agricultura estuvo fuertemente vinculado a: 1) la presencia de la inmigración europea, y fundamentalmente italiana; 2) el rol que cumplieron las elites agrarias en distintas localidades y desde la ARU, se puede comprender mejor la compleja trama de productores que se conformó en el agro, y realizar un ordenamiento primario de las redes constituidas en este período:

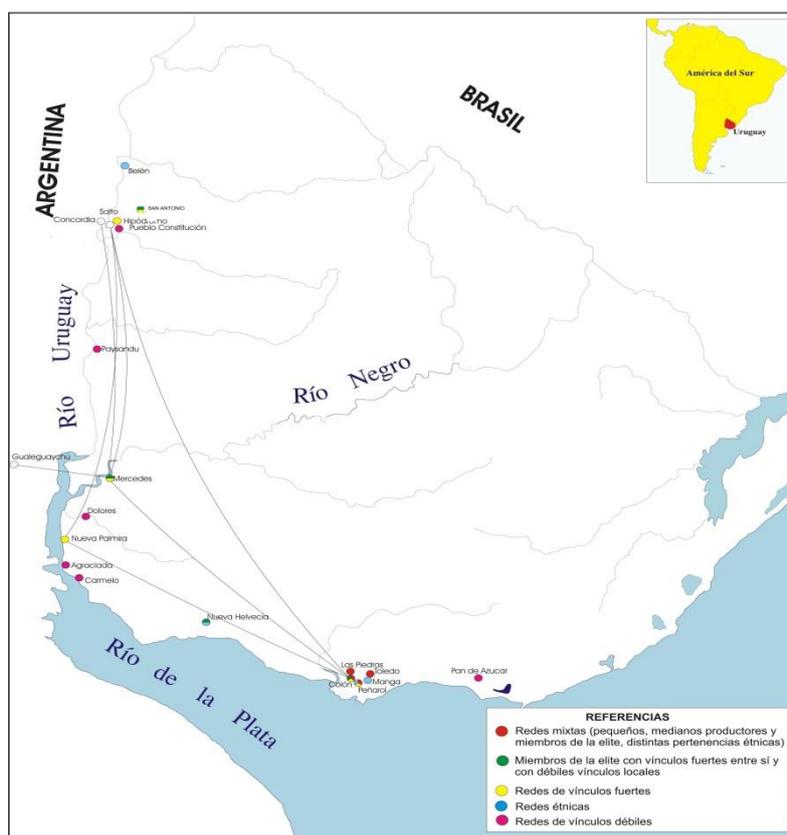
- **Redes de elites** En algunas localidades se constituyeron elites muy dinámicas que se proyectaron en diversas actividades productivas y financieras, promovieron la innovación, el desarrollo local y sostuvieron programas educativos y culturales. Su acción fue la cara más visible de la modernización. En Montevideo, Mercedes, Canelones y Salto su rol fue destacado y se proyectó concretamente en la instalación y expansión del viñedo.
- **Redes étnicas** La presencia de la inmigración alimentó la conformación de redes fuertes, integradas mayoritariamente por pequeños y medianos agricultores (arrendatarios, propietarios, medianeros), aunque tampoco faltaron propietarios de grandes establecimientos. Unas veces fue resultado de la constitución de colonias agrícolas, otras de un tejido denso que se conformó en zonas donde se registró un importante fraccionamiento de tierras, como en el departamento de Montevideo.
- **Redes mixtas** En ellas no fueron decisivas ni la pertenencia a la elite o un perfil étnico. Miembros de la elite, empresarios urbanos que diversificaron hacia el agro y pequeños productores, hombres de diverso origen étnico y antigüedad en el país, interactuaron en función de intereses comunes. Algunas de estas redes fueron muy sólidas pues contaron con la presencia de hombres pioneros en la vitivinicultura y con una gran capacidad organizativa – los Vidiella y Varzi en las zonas del Peñarol y Colón – que plasmó, además, en la constitución del Centro de Viticultores.

El estudio en profundidad de algunas localidades permite advertir la constitución de más de una red, o bien la articulación de tramas diversas, como en los departamentos de Soriano (Mercedes, Bequelő, Dacá) y Salto (San Antonio Grande, San Antonio Chico, Belén, Constitución y otras varias). La existencia de esas tramas en distintas localidades y la articulación entre ellas, generó ese espacio apropiado para el ensayo y la difusión de algunos resultados (AROCENA & SUTZ, 2003).

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACIÓN (1870-1900)

La primera fotografía de estas redes se registra – en algunos sitios, aun incompleta –, en la Encuesta que realizó la ARU en 1888. Entonces, la viticultura había cobrado una clara notoriedad al punto que el libro de presentación del Uruguay en la Exposición Universal de Paris de 1889, reconocía que “muchos son los [que] han destinado importantes áreas de tierras apropiadas para plantaciones de viñedo, pudiendo hoy constatarse un número de establecimientos cuya extensión reunida abarca más de 450 hectáreas, conteniendo aproximadamente unos 2.704.800 piés de viñas” (RARU, 31/5/1889).

Mapa I
REDES VITÍCOLAS (1870-1900)



Mapa realizado por el Bach. Marcelo Aboy

1. REDES DE ELITES: EL CASO DE SAN ANTONIO GRANDE (DEPTO. DE SALTO)

Hacia 1870, varios terratenientes iniciaron en Uruguay ensayos con vides. Algunos de estos hombres fueron promotores de la creación de la Asociación Rural del Uruguay o adhirieron a ella en sus primeras convocatorias. Otros lideraron el sector en

conocimientos y más tarde en las instancias gremiales. Así surgieron las redes de Colón-Peñarol con las presencias de Francisco Vidiella y Pablo Varzi. Particularmente interesantes la conformada en Mercedes que convocó a productores agrarios, comerciantes, agentes financieros, políticos y profesionales.

En estas redes destacaron individuos con capacidad de acción y una visión estratégica: a) respecto a esa elite y su programa; b) del territorio; c) del particular “asunto” entre manos, en este caso el emprendimiento vitivinícola, aunque no únicamente. En algunos casos, esa visión se enriqueció con la conciencia de una “identidad” que alentó un programa de desarrollo local que concitó fuertes consensos sociales (es el caso de la red surgida en el entorno de la ciudad de Mercedes). De la veintena de redes constituidas, se seleccionan cuatro casos representativos.

La rápida expansión del viñedo en el departamento de Salto respondió – más claramente que en otras zonas del país – a la inversión realizada por hombres que disponían de capitales ociosos y que encararon esta actividad con energía y expectativas rentísticas.

Es notoria la presencia de capitalistas franceses y españoles pero sobresaliente el papel del círculo empresarial italiano y, en él, particularmente activos los de origen genovés y toscano. La mayoría fueron comerciantes urbanos – destacando los Becco, Gallino y Medici –, o con almacenes rurales para el tráfico con “frutos del país” – el caso del milanés Montea – que colocaron excedentes de capital en la viticultura. Otros, como el genovés Nicola Solari, articularon el comercio con la participación en el tráfico naviero⁴ y de allí a la viticultura. Terceros habían desarrollado actividades artesanales o industriales, como el sastre Vincenzo Pierri o el fabricante de calzados Giuseppe Caballo, antes de ser arrastrados por la fiebre vitícola de las décadas de 1880 y 1890. Muchos inmigrantes procedentes del agro italiano, adquirieron tierras que dedicaron a la ganadería y fundamentalmente a la producción de frutas y hortalizas, antes de incorporar la uva, tanto para la elaboración de vinos como para el consumo de mesa: Santiago Pruzzo, Giovanni Mazzarini, Giuseppe Malaquina, Francesco Gromponi, Luigi Savio, Tommaso Semino, Costante Vianessi y Carlo Zunini (*Gli italiani residente*, 1906). A las inversiones de comerciantes y especuladores, se sumaron las de algunos profesionales – el médico Mariano Balzani –, de funcionarios y militares: Gral. José Villar, y quien fue el Jefe Político del departamento, Gral. Teófilo Córdoba.

⁴ Salto era un importante puerto fluvial sobre el río Uruguay, y escala obligada para los barcos que se internaban hacia el continente operando en el “comercio de tránsito”.

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE
 AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA
 MODERNIZACIÓN (1870-1900)

A propósito de este proceso, en 1900, el Ing. Agr. Juan Ambrosoni – hijo de un encumbrado comerciante italiano radicado en Salto, e inversor en viñedos – expresaba:

El entusiasmo que se despertó por la viticultura, hizo que se elevase desde un principio el valor de las tierras que se creían más adecuadas y en posición más ventajosa para aquella explotación, y entonces se vieron pagar por terrenos que habían sido ofrecidos por sus dueños pocos meses antes a \$ 6 y \$ 9 la cuadra, hasta \$ 22, \$ 25 y pesos 35. El precio mismo de los sarmientos se infló de una manera extraordinaria debido á los numerosos pedidos, alcanzando hasta \$ 40 el mil. Todos deseaban ser viticultores ó por lo menos invertir en esa industria sus capitales, y nadie reparaba en los primeros gastos de instalación, que unidos al costo de las amplias bodegas, que algunos se atrevieron á edificar desde un principio, venían á recargar de una manera permanente la producción con los intereses de los grandes capitales invertidos; ni paraban mientes tampoco en la falta casi absoluta de personal apto para los diferentes y delicados trabajos que era necesario poner en ejecución, tanto para instalar los viñedos y las bodegas, como para organizar su funcionamiento normal, siendo menester pagar elevados sueldos por trabajadores muchas veces inhábiles e incapaces para las prácticas vitivinícolas (RARU, XXIX N° 8 y 9, 1900).

El historiador Oscar Mourat (2001) ha enfatizado en el impulso a la viticultura local como un aspecto de la ola especulativa que animó la *época de Reus*. El atractivo de San Antonio Grande radicaba tanto en la calidad de sus suelos como en su ubicación ya que contaba con buenas comunicaciones, incluida la vecindad de una estación ferroviaria.

Cuadro I
**VITIVINICULTURA, ESPECULACION E INVERSIONES
 EN “SAN ANTONIO GRANDE”**

PRODUCTOR	AÑO INICIO	SUPERFICIE DEL ESTABLECIMIENT DE O (hectáreas)	SUPERFICIE DEL VIÑEDO (hectáreas)
Clavé & Cia.	1887	300	75
Balzani & Pierri	1887	250	54
Moll, Salterain & Delgado	1888	150	35
Cañizas & Antía	1889	¿?	100
Jaime M. Illa	1889	180	30
Teófilo Córdoba	1880 (¿?)	650 c.	5 c.
César Morell	1890	50 c.	12 c.
Jorge Brauer & Cia.	1890	38	20
Bernardo Cabiró	1890	120	12
Andrés y Domingo Chambla	1892	150	5
Pigurina & Burnet	1892	30 c.	10 c.
Alejandro Osimani	1892	48 c.	7
Pablo Gommeret	1892	28	13
Eladio Moll	1893	30	8

FUENTE: “Ecos del Salto” (1895); Oscar Mourat “Los inicios de la viticultura en Salto”
REFERENCIAS: c= cuadradas; ¿?= fecha dudosa o superficie no conocida

Respecto a la información que brinda la Encuesta de 1888, es contundente la referencia de los productores de esta localidad a las recomendaciones de Pascual Harriague, en poco tiempo un referente nacional. La que presentara el Dr. Antonio de Milita a nombre de la sociedad Balzani & Pierri, es la más extensa y mejor informada. Revela lecturas y un conocimiento importante del tema adquirido en manuales, observaciones recogidas en contactos con productores de la provincia argentina de Entre Ríos, y de Uruguay, y prácticas personales en diversos establecimientos cuya dirección había asumido. También esta empresa remite a Harriague (RARU, N° 19; Octubre 15 de 1888). La firma Antonio Clavé & Cia. mostraba, en 1888, un perfil más propio, introduciendo las cepas Cabernet Piessac, Collon, Folle Noire y Merlot y señalaba que el “sistema de cultivo es el generalmente adoptado en Burdeos” (RARU, N° 19; Octubre 15 de 1888). Sin embargo, rápidamente relega a un segundo plano la exploración con nuevas cepas e incorpora el modelo impulsado por Harriague (“Ecos del Progreso”, Mayo 8 de 1895).

El interés del capital por las inversiones vitícolas en San Antonio Grande, se reflejó inmediatamente en los estudios agronómicos y de suelos. No obstante, las inversiones realizadas en la ola especulativa de la segunda mitad de la década de 1880 fueron fruto del agotamiento de los campos de inversión y la necesidad de hallar nuevos espacios para los negocios (MARTELLINI, 2000). Por lo tanto, estos hombres no impulsaron los estudios sistemáticos y de largo aliento para encarar una producción para el mercado externo, principalmente regional. Y una vez que se hicieron presentes, tanto los signos de la crisis financiera de 1890 como la filoxera, abandonaron todo programa serio en el sector. Si la crisis financiera fue profunda y prolongada, la filoxera no fue tan grave en su fase inicial: en 1899, el informe de la Inspección de Viticultura señalaba que en departamento de Salto “el más importante del punto de vista vitícola” la filoxera se había propagado lentamente, causando poco daño en los viñedos que, en cambio, se habían visto muy perjudicados por la langosta (“Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura”, N° 5; Mayo 31 de 1899).

La visualización de una gran industria vinícola asociada a un operativo comercial en el mercado regional, fue una preocupación y un objetivo que Pascual Harriague encaró inicialmente en solitario y al que se sumaron, poco después, varios empresarios que se instalaron en el sector con criterios productivos. Fueron estos

últimos los que sostuvieron la red de Salto en su corta existencia y los que estuvieron dispuestos a asumir la replantación del viñedo salteño ante el peligro que entrañaba la filoxera. Por otra parte, esta elite empresarial estuvo fuertemente vinculada a la Asociación Rural del Uruguay. La corporación instaló una Comisión Auxiliar en esa capital y realizó inversiones en su equipamiento, destacando una importante biblioteca fruto de una compra de libros en España (^{ARCHIVO ARU. Libro C} correspondencia ^{1875/1898; pp. 225/229}) y otro fondo bibliográfico resultante de donaciones de sus socios. La red conformada por esta elite albergó diversas iniciativas: desde la consulta de manuales a la contratación de técnicos y agrónomos. Las visitas a viñedos, el conocimiento in situ de los ensayos realizados con herramientas nuevas, la adopción de ciertos criterios para la instalación de bodegas dotadas de equipamientos muy modernos, fueron algunos de los temas y problemas abordados en la red.

2. REDES ÉTNICAS: EL CASO DE LA COLONIA HELVÉTICA

El estudio de Delgado Barrios (2003) aplicado a comunidades campesinas actuales aporta al conocimiento y funcionamiento de estas redes de pequeños productores, sustentadas en vínculos de “confianza” en la comunidad de pertenencia. Los vínculos horizontales y flexibles, facilitaron la cooperación entre sus miembros, indicativo de que la experiencia es un elemento importante en la red.

En el sudeste del departamento de Colonia y desde inicios de la década de 1860, fueron radicando colonos europeos, mayoritariamente suizos. En la zona limitada por los Ríos de la Plata y Rosario y el arroyo Cufre constituyeron una colonia, conocida entonces como “Colonia Helvética”. Hacia 1863, la colonia contaba con 144 colonos – 97 con familia – que iniciaron diversas actividades productivas, siguiendo las tradiciones familiares del país de origen.

Una década más tarde, el censo de 1872, promovido por la ARU, registraba varias actividades productivas, ocupando las tierras labradas unas 10.500 cuadradas y es posible estimar las de pastoreo en la mitad de aquella superficie. Puede llamar la atención la inexistencia de ovinos, cuando el lanar se imponía en el país desde la década de 1860; pero en todo caso es indicativo de la ausencia de familiaridad con su crianza. En cambio la presencia de vacunos y cabríos se relaciona con la industria de la quesería de la que el censo informa sobre su importancia. Los caballos (algo menos del 50% de

las existencias vacunas) eran utilizados como animal de tiro para el transporte de personas y mercaderías, y las tareas agrícolas. Porcinos y aves de corral estaban destinados al consumo familiar, aunque los primeros dieron origen a una pequeña industria. La agricultura se limitaba a los productos más tradicionales (trigo, maíz, cebada, porotos, papas, etc), no obstante, había registrado algunos progresos – en apenas una década – ya que fueron censadas 5 máquinas de segar y 4 trilladoras (una de ellas a vapor). Las actividades industriales registraban 10 establecimientos, y una importante producción de queso y manteca. Existían dos molinos, uno de ellos a vapor. Evidentemente, en esta colonia se asistía a una fase experimental de la que no tenían conocimiento aproximado ni quienes programaron el censo ni quienes lo ejecutaron. Es significativo, en tal sentido, que en “observaciones” no se incluyera una sola anotación referente a la existencia de viñedos, cuando por otras fuentes, sabemos que los primeros ensayos vitícolas en la localidad datan de inicios de esta colonia. La Colonia Helvética contaba con templo y escuela (ARCHIVO ARU. Censo 1872).

En los años siguientes, continuó la radicación de nuevos europeos, albergando unos 1.200 habitantes. Un informe redactado en 1878 asignaba a la Colonia Helvética una superficie de 4 leguas cuadradas, “divididas en chacras de 20 cuadras cada una y alineada de modo que 8 chacras formaban una manzana circundada de caminos públicos” (ARCHIVO ARU. “1878. Estadística de la Colonia Suiza y otras”). Los rubros principales continuaban siendo el trigo y el maíz, alcanzando la exportación del año anterior a 80:85,000 fanegas de 9@. También producía cebada que se colocaba en la cervecería de la colonia. Componían la producción agrícola papas, habas y arvejas; árboles frutales (peras, manzanas, cerezas, ciruelas, albaricoques, duraznos, nueces y castañas, limones, naranjas e higo “á mas la grosella, la avellana y la uva, la que para nosotros suizos no es uno de los productos de los menos importantes”. Entre los cultivos “prósperos” se indicaban el lino, la amapola, el sésamo y el tabaco. La producción de queso y manteca figuraba entre los rubros principales de exportación, así como la cría de aves de corral y de huevos. Los productores contaban con instrumentos de labranza: arados de acero – con tiro de caballo – cuyo número no se especificaba; 50 segadoras, algunas “del nuevo sistema (atadoras)”; 8 trilladoras a vapor (de 8-12 HP). La elaboración de harinas y la extracción de agua estaban a cargo de 3 molinos a vapor, 2 de agua y 2 de mulas.

El número de habitantes en 1878 era de 5.130 (1.700 suizos, 150 alemanes y austriacos, 1.870 piamonteses, 1.200 canarios, 25 franceses y belgas, 35 ingleses y

norteamericanos y los 150 restantes integrados por uruguayos y de otras nacionalidades. El informe refería a las condiciones de vida de los colonos y se expresaba en estos términos:

En cuanto á la posición social de esta población tenemos que confesar, que el extranjero laborioso é industrial, ocupa una sin comparación mejor que el hijo del país habitante de la campaña, el que aun no se ha acostumbrado á subordinarse á una actividad regular y rigurosa. Es un hecho que el hombre que unicamente se ocupa de la cria de ganado necesita, para poder vivir comodamente con su familia, 20 á 30 veces el terreno que necesita el agricultor para igual objeto. Por ejemplo: una familia compuesta de 5 á 6 personas adultas, puede cultivar mediante maquinas cerca de 100 cuadras, encontrando un porvenir y teniendo una existencia segura, mientras que una familia ocupándose unicamente de la cria de ganado, necesita para obtener el mismo resultado á lo ménos media legua cuadrada de campo. A mas todo inmigrante laborioso, goza de toda protección y consideración, tanto de parte de las autoridades como de los indígenas ilustrados. El único extranjero mal visto es el haragán y el mercenario y esto con mucha razon.

En lo que respecta a la vitivinicultura, estos colonos suizos iniciaron experiencias de aclimatación con sarmientos traídos de su tierra natal (el cantón Argovia); pero este primer intento no prosperó y se perdieron. El agricultor Teófilo Gratwohl [Argovia, 1835] (ZIEGLER, 2003) – propietario de un pequeño establecimiento –, se dedicó a la agricultura y quesería. Contaba con dos cuadras de viñedo que había iniciado en 1873. La pérdida de los sarmientos suizos lo determinó a adquirir “uvas blancas españolas” del Rosario Oriental y, posteriormente, otros sarmientos a Francisco Vidiella, pero no identifica las cepas. Estimaba en 8.000 las cepas plantadas de sarmiento e indicaba que el año siguiente la plantación la haría con barbados. La cosecha levantada el año anterior le había permitido elaborar 2.500 litros de vino (RARU N° 18, Setiembre 30 de 1888).

Santiago Schaffner (Argovia, 1844), pertenecía a una familia de agricultores y, en 1863, viajó a Uruguay por razones económicas, acompañando a su padre Santiago, viudo y con otros 8 hijos. La familia Schaffner se instaló directamente en Nueva Helvecia, dedicándose a la agricultura y árboles frutales. Poco más tarde, y como la mayoría de sus compatriotas, instaló una quesería y la Bodega "El Toro" (ZIEGLER, 2003). En 1873, Santiago Schaffner dejó la casa paterna y adquirió un predio donde inició la plantación de un viñedo (2,5 has y dos mil sarmientos). Había realizado la plantación inicial de acuerdo “al sistema de nuestro país, cada vara un sarmiento; en los últimos tres años en línea distantes 1 ½ metros y un metro una planta de la otras”,

agregando que trabaja con arado. Es interesante apreciar que la información que utilizaba le era suministrada por diarios procedentes de Suiza. Por otra parte, se había enterado que Francisco Vidiella “tenía una clase de uvas coloradas que no vienen enfermas” determinándose a comprar 200 sarmientos que le permitieron elaborar, finalmente, 180 litros de vino (RARU, N° 18, Setiembre 30 de 1888). Estimaba los resultados tan ventajosos que “nos dio ánimo de agrandar este trabajo, y hasta hemos tenido el plan de dejar de sembrar trigo y maíz y ocuparnos en la viticultura, pero la cosa vino diferente”. La mudanza de esta decisión se debió a una enfermedad que afectó su viñedo, en 1868, y que se manifestaba como “*una mugre blanca*” que afectaba las plantas luego de su floración. Descubrieron en una finca de Montevideo una clase de cepas procedentes de Estados Unidos que era más resistente a la enfermedad y escribe: “Esto nos convenció que debe haber una clase de uvas á propósito para este país. Como el inmigrante no tiene dinero para hacer pruebas ó experimentos, hemos plantado la que dio el mejor resultado”.

Coincidentemente, otro viticultor suizo, José Celio aportaba datos sobre su viñedo –cuadra y media, e iniciado en 1885 –, plantado con cepas traídas de los establecimientos de Vidiella en Montevideo, de Harriague en Salto, y de otros dos en la Colonia Piamontesa. Celio informaba sobre el comportamiento de la mayor parte de los colonos, que continuando la usanza de su país habían plantado viñedo. Sin embargo, la mayoría tropezó con dificultades desalentadoras (problemas fitosanitarios, heladas y hormigas) que determinó la práctica del arranquío, orientándose a otros cultivos (trigo y maíz), y a la fabricación de queso (RARU, N° 18, Setiembre 30 de 1888).

En el caso de Nueva Helvecia nos encontramos con una comunidad inmigrante relativamente homogénea culturalmente. Esa homogeneidad resultaba de los vínculos familiares o de vecindad en el país de origen, y su fortalecimiento una vez instalados en Uruguay. Las diferencias étnicas (presencia minoritaria de colonos italianos y españoles), sin embargo, no fueron un obstáculo, ya que se generaron y fortalecieron las relaciones nacidas al calor de un objetivo común que requería de la unión para enfrentar exitosamente múltiples dificultades. Las diferencias sociales procesadas al interior de la colonia eran atenuadas por un denso tejido social construido sobre lazos solidarios. Esa homogeneidad parece pauta, además, por las figuras rectoras de la comunidad en la que se ubican el liderazgo religioso y el centro de enseñanza elemental.

El trabajo específico del viñedo y, seguramente, la producción de vino, respondían mayoritariamente a prácticas tradicionales suizas, según las indicaciones que expresan dos de los informantes a la Encuesta.

La respuesta de Schaffner contiene varios puntos de interés. Un conocimiento básico e intuición conforman el eje referencial, como se aprecia en su juicio respecto la enfermedad que afectaba al viñedo: para cada lugar debe encontrarse una cepa apropiada. En segundo lugar, las dificultades que se presentaban al inmigrante para ingresar en una fase experimental por la falta de recursos a tal fin. Consiguientemente, el proceder de estos agricultores fue el de aplicar su bagaje de saberes y prácticas agrícolas traídos de ultramar y ver “cómo” funcionaban localmente. Sobre la marcha se fueron operando ajustes resultantes de la observación, de errores y aciertos. De todos modos, si estos agricultores se nos presentan un tanto “conservadores” en las prácticas y rutinas heredadas, no estuvieron desatentos a las novedades de vecinos que exhibían buenos resultados.

Por otra parte, esta comunidad realizó una labor informativa para sus miembros a partir de la literatura agraria que presentaba la revista de la *Asociación Rural del Uruguay*. Ilustran al respecto, las palabras del preceptor de la colonia, Manuel Luque, expresando el interés por la revista gremial, en la que reconocía una fuente renovada de información para los agricultores: “Si bien el n° de habitantes de esta Colonia es numerosa pues pasa de 230 familias, tenemos la dificultad que muchos no saben leer en Castellano, no obstante me he dirigido aquellas personas principales en conocimiento para que estos propaguen los fines de la Asociación” (ARCHIVO ARU. Carpetín s/caratular 1873).

Testimonios diversos refieren a las reuniones periódicas en la escuela para la lectura de la publicación oficial de la ARU y de otros textos procedentes de Suiza: periódicos, revistas y varios manuales que portaron consigo algunos inmigrantes o que fueron solicitados por la autoridad eclesiástica. Los vínculos con la ARU no se proyectaron a la interna de la colonia, en tanto los colonos permanecieron muy apegados a sus tradiciones y rutinas de trabajo en el viñedo.

3. REDES MIXTAS: LOS VIÑEDOS DE BELÉN

En la localidad de Belén se conformó un pequeño núcleo de viticultores. No es posible conocer, desde las fuentes utilizadas, la totalidad de sus miembros, tampoco la extensión total de sus fincas y de sus viñedos. Hacia mediados de la década de 1890, se puede identificar a seis productores. A su vez, el sacerdote de la localidad, Pedro Cisamolo, refiere – en su respuesta a la Encuesta de 1888 –, a otros tres viñedos muy pequeños que eran trabajados por los colonos Clemente Dematti (500 sarmientos), Pedro Hamo (1.000 sarmientos) y Pedro Finozi (1.000 sarmientos).⁵

El pueblo de Belén lindaba con tierras fiscales, y el cura Cisamolo encaró con energía una propuesta de colonización agrícola. Expresaba en el mismo documento que, por las características de los terrenos y el clima, la zona se prestaba muy bien para la vitivinicultura. Era enfático en la necesidad que el Gobierno “concediera el permiso de repartir en chacras” dichas tierras. Y añadía que su idea era “hacer allí una colonia enteramente de viticultura, tanto más que me han escrito muchas familias de colonos italianos que vendrían á establecerse en Belén con el único fin de dedicarse al plantío de las viñas”. Esos vínculos con feligreses tenían su razón: el sacerdote era italiano y estaba haciendo obra a favor de aquellos que querían emigrar buscando un porvenir que no hallaban en su propia tierra; acción que, además, redundaría en “un adelanto y un progreso para este país” (RARU, N° 19; Octubre 15 de 1888). El sacerdote fue el impulsor de este cultivo y, no pocas veces, quien realizó los primeros trabajos en las fincas de algunos agricultores de la zona. A veces la información no es suficientemente clara, como en el caso del viñedo de Balbela & Chapacase, iniciado por Cisamolo en 1886: no ha sido posible determinar si en tierras del cura que, en 1890 fueron adquiridas por Balbela & Chapacase, o bien en la chacra que éstos arrendaban y luego adquirieron en propiedad.

Cuadro II
PRODUCTORES EN BELEN Y ADYACENCIAS

PRODUCTOR	AÑO INICIO	SUPERFICIE ESTABLECIMIENTO	SUP. VIÑEDO
Cura Pedro Cisamolo	1886	27	¿?
Joaquín Cemborain	1888	¿?	10, 22, 25
Angel Ambrosoni	1893	¿?	6
Esteban Baquerie	¿?	22	4
Julián Orcasitas	¿?	22	2
Antonio Giachetti	1894	22	1

⁵ Si tomamos como referencia de la localidad al cura Cisamolo, este tenía plantadas 10.000 cepas en cuatro hectáreas, por lo que es estimable que Clemente Dematti poseía un viñedo de un cuarto de hectárea, en tanto Pedro Hamo y Pedro Finozi alrededor de media hectárea cada uno.

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE
 AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA
 MODERNIZACIÓN (1870-1900)

José Arzaguet	¿?	¿?	1
Balbela y Chapacase	1890	27	18, 22
Pedro Xania	¿?	¿?	1
Pedro Finozzi	1886	¿?	3
Alberto Semblat	¿?	¿?	5

FUENTE: Oscar Mourat “Los inicios de la viticultura en Salto”
Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura ...

Del cuadro anterior se desprende que estos hombres eran pequeños agricultores. Once estaban registrados con viñedo entre 1895 y 1899: de seis desconocemos las dimensiones de sus establecimientos, en tanto los cinco restantes contaban con unidades que superaban ligeramente las 20 hectáreas. Desde otras fuentes – prensa y archivo de la ARU – es estimable que entre diez y trece agricultores, cuyos nombres aun no se identifican, comenzaron a ensayar con vides en Belén, durante esos años. Atendiendo a la explotación vitícola es posible determinar dos estratos: productores con más de veinte hectáreas de viñedo y aquellos que se ubican entre 1 y 6 hectáreas.

En el primer estrato se ubicaban los viñedos de Joaquín Cemborain y de Balbela & Chapacase. El primero, entre 1888 y 1895, acreció su viñedo de 8 a 10 y finalmente, a 22 hectáreas, por lo que es estimable que la finca era relativamente más grande que la de sus vecinos. En 1899, el viñedo había incrementado en otras 3 hectáreas. En cuanto a Balbela & Chapacase, en 1895 tenían una chacra de 27 hectáreas, de las cuales 18 estaban destinadas a viñedo. En 1899, esta plantación ocupaba 22 hectáreas, pero no se dispone de la superficie total del establecimiento que, en caso de no haber incorporado nuevas tierras – vía compra o arrendamiento – hace suponer una dedicación muy alta de la tierra a la producción vitícola.

Ocho viñedos tenían extensiones inferiores a 6 hectáreas. Tres productores explotaban chacras con superficies superiores a las 20 hectáreas y destinaban una fracción pequeña a viñedo – Esteban Baquerie 18%, Julián Orcasitas 9% y Antonio Giachetti 5% – y la mayor superficie a varios cultivos. Lo reciente de la experiencia vitícola y las pequeñas dimensiones de los viñedos, remiten a productores con cultivos diversos para un mercado interno en expansión. Las fuentes informan sobre el temprano desarrollo de la horticultura y fruticultura – casi siempre en manos de inmigrantes de origen italiano – actividades más rentables que la tradicional producción de cereales. Desde estos rubros agrícolas se incorporó simultánea o posteriormente la viticultura.

Las respuestas de dos hombres de esta localidad a la Encuesta, revela que estos viticultores operaban a partir de una tradición mediterránea que ensayaban en este nuevo escenario. En el caso de Cisamolo, sus referencias a la calidad del suelo donde plantó el viñedo son escuetas –“es negro mezclado con arena y pedregullo” – y en cuanto al sistema de cultivo, manifestaba haber adoptado uno “á la manera de Italia. Una zanja de hondura de 80 centímetros por otro tanto de ancho; la distancia, pues, de una á otra es de un metro, y cada hilera tiene tres metros para pasar con los bueyes”. El texto que envió Joaquín Cimboraín en la misma oportunidad, está mejor redactado. Poseía el establecimiento mayor de la localidad, en el que había instalado entonces (1888) 8 hectáreas de viñas, dispuestas en “terrenos altos, de constitución arenosa y pedregullo menudo”. En cuanto al instrumental, había utilizado arados de acero, y la plantación se había hecho “a barreta” (RARU, N° 19; Octubre 15 de 1888).

Esta pequeña red fue activa en el intercambio de algunas experiencias, en tanto la asistencia entre los productores se restringió al núcleo más próximo a Cisamolo. El mayor contacto que se aprecia en esta localidad respecto de otras, no fue motivado por las enfermedades del viñedo que parece no haberles afectado seriamente, aun cuando la filoxera se hizo presente en la localidad de San Antonio. Cisamolo y Cimboraín se visualizan como líderes de esa comunidad viñatera de la que, aun, conocemos poco, tanto respecto de sus protagonistas como de sus prácticas.

En 1899, el inspector Guillermo Schmerson visitó algunos viñedos de esta localidad (Arzaquet, Balbela & Chapacase, Giaquetto, Xania, Finozzi, Ambrosioni, Cemboraín y Semblat) y en el informe que elevó al Ing. Agr. Teodoro Alvarez expresaba que se hallaban “en un estado muy vigoroso y en general bien cuidados”, señalando que solamente la peronóspera se había hecho presente en la localidad y que la langosta – tanto la saltona como la voladora – habían incursionado en repetidas oportunidades, realizando numerosos estragos.

Schmerson había detectado en algunos de esos viñedos (Balbela & Chapacase, Ambrosioni y Cemboraín) pequeñas manchas de pourridé “donde se han plantado americanas, para ingertarlas en este año, por creerlas más resistentes á dicha enfermedad” (*Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura* N° 5; Mayo 31 de 1899). Destacaba la calidad de los suelos como muy apropiados para esta actividad lamentando que

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACIÓN (1870-1900)

estos viñedos estén tan apartados, donde el consumo local es reducido por la escasez de habitantes, y que carezca de vías de comunicación fáciles y baratas, pues la Estación del ferrocarril más cercano, Santa Ana dista nueve leguas de Belén, á cuya estación hay que llevar los productos en carretas por caminos á veces pésimos.

Los viticultores de Belén habían iniciado la replantación con portainjerto americano, presentándose como una localidad pionera, ya que en el país aun se consideraban como válidas, varias opciones y tratamientos. Estaríamos asistiendo, en esta localidad, a un caso de “difusión” a partir de resultados verificados en San Antonio Grande.

Schmersow también advertía que el flete del ferrocarril era muy caro, “todo lo cual en conjunto contribuye á que los resultados que pueden dar estos viñedos, aunque se consiguieran muy buenas cosechas, serán siempre mediocres y retribuirán apenas el trabajo, capital y tiempo invertidos en sus cultivos”. Esto determinó a varios productores a reorientar los cultivos o diversificar hacia la naranja, como lo estaban procesando Cimborain, Balbela & Chapacase – entonces con unos 300 árboles –, y otros comenzaban a imitarlos (*Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura* N° 5; Mayo 31 de 1899).

Llama poderosamente la atención la importancia asignada al viñedo en relación a la extensión del establecimiento, y también la implantación de viñedos de más de 20 has en una zona mal comunicada. Por otra parte, la localidad por su pequeña dimensión no podía generar una demanda que sostuviera estos emprendimientos. Si atendemos las notas de Schmersow, era entonces notorio el desajuste entre la fase agraria e industrial, ya que al referirse a los titulares de dos de los más importantes viñedos de Belén, indicaba que tenían bodegas en las que no se habían realizado importantes inversiones. Es estimable que este desarrollo vitícola fue estimulado por un proyecto departamental en materia de comunicaciones, concretamente la instalación de varios ramales ferroviarios desde la ciudad de Salto hacia distintos parajes, uno de ellos hacia Belén. Por otra parte, la crisis de 1890 y la declinación posterior de Salto como escala estratégica en el comercio fluvial y regional, terminó liquidando esta red al cierre del siglo XIX. Esta situación aporta nuevos elementos para explicar la reorientación de los viñateros de la zona hacia otros ramos de la agricultura.

LOS CONOCIMIENTOS EN LAS REDES

Un tema principal atiende los conocimientos que circularon en las redes. Existían diferentes niveles de conocimientos y a veces varios niveles de circulación dentro de una misma red. Las diferentes estructuras de estas tramas, plasmaba en una más sencilla o compleja articulación de conocimientos teóricos y de prácticas.

Las redes fuertes de elite recibieron, desde su constitución, una literatura agronómica europea diversa y muy actualizada. La mayoría de estos hombres realizaron viajes más o menos extensos y prolongados por los países más importantes con producción vitivinícola. Las raíces culturales remitían a las diversas regiones de España. El peso de la inmigración italiana en el sector, favoreció la incorporación de aportes de este origen. Sin duda, el gran referente agronómico y enológico fue Francia. En estas redes, el aporte europeo se procesó por: a) las lecturas de manuales y revistas especializadas que conformaron las grandes bibliotecas particulares e institucionales; b) los viajes que permitieron el contacto directo con productores, organizaciones corporativas, secretarías de Estado, técnicos e institutos de enseñanza. En las redes de Salto y Mercedes, pero fundamentalmente en las de Colón y Peñarol, se transitó del conocimiento teórico y los ensayos individuales, a instancias de intercambio y, posteriormente, a la generación de conocimiento local que plasmó en textos de circulación un tanto restringida y que, poco después, se socializó a través de la revista de la ARU.

En otras redes (étnicas, mixtas), se constata la existencia de varios circuitos intercomunicados. Las tramas que conectaban a pequeños y medianos productores, sostenían el intercambio de experiencias en la relación del hombre con la tierra, munido de los conocimientos que constituían su “doctrina”. Unos más observadores e intuitivos, otros inquietos por ensayar “en pequeño”, aportaban a la red el fruto de su experiencia. Desde allí se podía generar alguna novedad de importancia y fue éste, uno de los caminos de la innovación. Sin embargo, en este nivel se tornaba difícil la conformación de un espacio endógeno para innovar, y desde allí varios productores reclamaban una asistencia sostenida. Diversas fuentes dan cuenta de la existencia de núcleos no insignificantes de agricultores alfabetizados, ávidos de lecturas sencillas que les ayudaran a mejorar los resultados de sus prácticas. Es ilustrativa la carta del agricultor Francisco Morros, de Dolores, a las autoridades de la Comisión Central de Agricultura, solicitando un mayor número de ejemplares de su Boletín Oficial “*pues todos desean*

leerlo y guiarse por él, así que, si hubiese doble número o más, se haría un bien á la localidad, porque, cuantos mas lean dicha publicación, mas se propagarán los buenos consejos que en ella se insertan” (“Boletín Oficial de la Comisión Central de Agricultura” N° 1; Enero 31 de 1879). Ciertamente, esas palabras no estaban reclamando un sencillo resumen “digerible” para una masa de agricultores apenas alfabetizados, sino el conocimiento tamizado por cierta experiencia. Es apropiado el comentario de Gómez Ayau –aun cuando aplicado a la actualidad- en cuanto “en agricultura estos conocimientos no pueden ser utilizados indistintamente en un lugar o en otro sino que en todos los casos han de ser sometidos previamente a una digestión técnica y económica que los adapte, si es posible, al medio natural y económico en que se pretenden aplicar” (GÓMEZ AYAU, 1959).

LA CRISIS DE LAS REDES

La década de 1890 se hizo presente con diversos problemas que afectaron seriamente las redes vitícolas. En 1894, una prolongada sequía afectó el litoral y el productor Sydney Fitz Herbert – por Herbert Hnos – escribía a Lucio Rodríguez que se había visto obligado a construir “cinco pozos uno con noria y cuatro con molinos á viento”. La mayoría de los durazneros, manzanos, damascos y otros frutales y acacias se habían secado, y “los sarmientos plantados el año pasado muchos no brotaron por falta de humedad” (ARCHIVO ARU. Año 1894).

En esos años, además, la langosta asoló los campos cultivados en varios departamentos del país. En abril de 1899 castigó varias localidades del departamento de Salto, donde el Inspector Guillermo Schmiersow informaba que el viñedo del señor Vidiella en Algorta, con 90 has había quedado reducido a 4 has, en tanto las 86 has afectadas “se han secado casi todas y el terreno se va á destinar este año á la siembra de trigo”. Las dificultades para contener el avance “del acridio” determinaron a numerosos productores abandonar la viticultura y mudar a otros cultivos (“Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura” N° 4; Abril 30 de 1899). Viñedos como el de Ángel Braceras en Mercedes prácticamente desaparecieron y obligaron a su replantación.

Además, las enfermedades criptogámicas estaban presentes en todo el viñedo uruguayo con mayor o menor intensidad y, como advertía la Inspección de Viticultura,

“en muchas regiones, debido á la ignorancia de los propietarios, no se han sometido las vides á los tratamientos preventivos y curativos de una eficacia completamente comprobada” (“Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura” N° 5; Mayo 31 de 1899).

La presencia de la filoxera obligó a la replantación del viñedo con portainjertos resistentes, introduciendo localmente un problema y un drama que tenía antecedentes europeos. Los estudios realizados sobre la reconversión del viñedo filoxerado en España e Italia, revelan profundas mutaciones en el mapa de producción, con retraimiento de distritos e importantes egresos de viticultores del sistema. Muchos de los viticultores mediterráneos expulsados en el marco de la reconversión emigraron a ultramar donde concurrieron al desarrollo de esa actividad (OESTREICHER, Andreas, 2003; UNWIN, Tim, 2001). La presencia de la filoxera fue reconocida oficialmente por el gobierno uruguayo en 1893, pero ya estaba presente desde 1888, y fue descrita por un viticultor cuando respondió la Encuesta. Los primeros años de la filoxera coincidieron, en Uruguay, con la crisis financiera que detonó a mediados de 1890. Se trató de una crisis de efectos recesivos prolongados, perceptibles aun en 1894 y 1895. Simultáneamente con la recesión, se debió procesar una primera expulsión de productores del sistema, posiblemente por efectos de la propia crisis. De todas formas, los estragos de la filoxera en Europa y su reciente presencia en el vecino territorio argentino generaban temores e incertidumbres difíciles de disipar al considerar los costos de la reconversión.

El tema es aun más complejo. El alto costo social de la reconversión es apreciable, en un primer nivel de estudio, en la desaparición de numerosos nombres. La confrontación de registros de productores – correspondiente a un momento anterior, contemporáneo y posterior a la filoxera – exhibe, con un margen reducido de error, la desaparición de la mayoría de ellos.

Un segundo nivel de estudio, repara en otra dimensión más profunda de ese costo social, a su vez menos visible: a) la desarticulación de las primeras redes que se constituyeron y que estaban en proceso de consolidación, b) la desaparición de algunos liderazgos que podían ser claves en el desarrollo de las actividades vitícolas locales, c) la pérdida, para el sector, de hombres que hicieron de la lectura, experimentación y adaptación de conocimientos, “su” forma de trabajo, a la vez que fueron piezas importantes en los procesos de difusión. En esta dimensión es donde pareciera más dramático el efecto de la reconversión a que obligó la filoxera.

Desde los datos estadísticos, Belén Baptista ha realizado un seguimiento, de la difusión del portainjerto y el tiempo de la reconversión del viñedo uruguayo (BAPTISTA, Belén; 2005). El tiempo crítico para las redes de productores, corresponde al que Baptista designa como el de los “pioneros” en la replantación (1895-1905). Seguramente fue más breve aun, ya que la confrontación de los listados de productores estarían confirmando que poco antes del 900 esta trama estaba relativamente desarticulada y el sector se recompondría sobre otra estructura, tan informal como la anterior, el de las agremiaciones.

La filoxera generó la redacción de estudios agronómicos locales a la vez que la importación de artículos e investigaciones realizadas en los países europeos. Escasamente aportan al conocimiento de los aspectos sociales que esta crisis entrañó. El Ing. Agr. Teodoro Alvarez fue uno de los pocos técnicos que refirió al problema de la reconversión y el alto costo que impuso. Los textos que redactó desde inicios de la década de 1890 y no más allá del 900, aluden a la dimensión social del problema pero no ahonda en él. Pese a sus insistentes señalamientos de los elevados costos para el pequeño viticultor, probablemente no constató una situación dramática en el tránsito hacia el siglo XX. Álvarez se desempeñó como Inspector de Viticultura y visitó en esos años cientos de viñedos, que plasmaron en extensos y documentados informes, de los cuales ha sido posible conocer algunos pocos.

El punto es crucial en la coyuntura que vivió el Uruguay: la modernización, que inicialmente transitó dos vías simultáneas, “desde abajo” – a través de las redes de productores – y “desde arriba” – por acción de la elite –, vería truncarse abruptamente la vía más democrática y participativa.

Pese a los vacíos y silencios documentales, desde la información reunida se intuye que la desarticulación de estas primeras redes no pudo repararse. En algunas localidades se recompusieron aquellas pocas que presentaban mayor solidez y vitalidad. Desde fines del siglo XIX se asiste a múltiples esfuerzos de agremiación y la vida corporativa *se visualiza* con mayor importancia como factor vinculante entre los productores.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

ARCHIVO de la Asociación Rural del Uruguay

- Libro "Correspondencia oficial años 1875/1898"
- Libro de Actas N° 4, 1885 á 1894: Acta N° 2, fols. 136-137, junio 26 de 1890.
- Carpetín caratulado "Censo 1872[-73]: Censo departamental de Colonia, planilla "Colonia Helvética".
- Carpetín caratulado "1878. Estadística de la Colonia Suiza y otras": "Compendio de Estadística de la Colonia Suiza 'Nueva Helvecia' y de las Colonias Valdensa y Española situadas en el Rincón del Rey, Republica Oriental del Uruguay".
- Carpetín s/caratular [contiene correspondencia del año 1873]
- Carpetín caratulado "1887. Consulados y correspondencia anterior".
- Carpetín caratulado "Año 1894"
- Archivo ARU. Carpetín "1894"

FUENTES ÉDITAS

Revista de la Asociación Rural del Uruguay (RARU), años 1871-1900

Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura de la República Oriental del Uruguay Años 1899-1900

Boletín Oficial de la Comisión Central de Agricultura de la República Oriental del Uruguay Año III, Tomo III, 1879.

Gli italiani residenti in Salto. Repubblica O. del Uruguay all'Esposizione di Milano" Salto. Stabilimento tipografico La Prensa, 1906.

Uruguay. Ministerio de Fomento *Memoria presentada á la Honorable Asamblea General en el último período de la XVIII Legislatura por el Ministro de Fomento. Comprende el 2º semestre del año 1893 y todo el año 1894.* Tomo II Imprenta á Vapor de La Nación, Montevideo, 1896, p. 1197.

ENTREVISTAS

Mag. Sonia Ziegler, marzo 19 de 2003

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, Robert C. "Campos, explotaciones y sistemas de innovación en la agricultura preindustrial inglesa" en "Historia Empresarial", Enero 2004. N.º 812, pp. 189-197.

ALLEN, Robert C. "Progress and Poverty in Early Modern Europe" Nuffield College. New Road Oxford OX1 1NF, 2004.

AROCENA, Rodrigo/Judth Sutz *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento* Madrid. Cambridge University Press-OEI, 2003.

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA MODERNIZACIÓN (1870-1900)

BAPTISTA, Belén “La temprana vitivinicultura en el Uruguay (1874/1930) ¿Tradición o innovación? Tesis de Maestría, Fac. Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2005.

BARRÁN, José Pedro; NAHUM, Benjamín *Historia rural del Uruguay moderno* Tomo 1: 1851-1885 Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1967.

BENECIA, Roberto “Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)”. Ponencia presentada al 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo; Buenos Aires, Agosto 10-12 de 2005).

BERETTA CURI, Alcides/Elena Beyhaut “Pioneros, conocimientos y experiencias en los inicios del sector vitivinícola uruguayo (1870/1890): un abordaje multidisciplinario a propósito de la biblioteca de Dn Francisco Vidiella” (Ponencia presentada al I Congreso de Historia Vitivinícola Uruguaya. Montevideo, Setiembre 6/7 de 2001).

BONFANTI, Daniele « Copiar, ensayar e innovar : técnicas de cultivo y de bodegas en la primera vitivinicultura uruguaya (1870-1930)” en BENTANCOR, Andrea, Daniele Bonfanti, Daniela Bouret, Mariana Viera, Alcides Beretta Curi (Coord.) *Del nacimiento de la vitivinicultura a las organizaciones gremiales: La constitución del Centro de Bodegueros del Uruguay* Montevideo. Trilce, 2008; pp. 34-62.

BONFANTI, Daniele “Problemáticos comienzos (1906-1925). Mens agitat molem” en Ruiz, Esther (Coord.); Bonfanti, Daniele; Chagas, Karla ; Duffau, Nicolás ; Stalla, Natalia *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia. 100 años de la Facultad de Agronomía* Montevideo. Facultad de Agronomía-Universidad de la República, 2007; pp. 3-5.

BOURRIGAUD, René «Innovations étrangères dans les campagnes nantaises au début du XIXe siècle» -«Etre étranger à la campagne»- en « Études rurales» n° 135-136, 1994, <http://etudesrurales.revues.org/document1254.html> Consultado: Noviembre 27 de 2006.

BORCOSQUE, Alejandra “La vitivinicultura en el estado de San Pablo (Brasil). Instauración y desarrollo de la producción vitivinícola en el período de 1880 a 1930 (primera parte)” en *Revista Universum* N° 20, vol 2, 2005; pp. 268-287.

BRIONES QUIROZ, Félix “Los inmigrantes franceses y la viticultura en Chile: el caso de René F. Le Feuvre” en “Revista UNIVERSUM” Universidad de Talca, N° 21, Vol. 2, 2006.

CASTELLANOS, Alfredo. *Nomenclatura de Montevideo*: http://www.montevideo.gub.uy/publicaciones/nomenclatura/nomen_cast.pdf

COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo “Vinos en Chile desde la independencia hasta el fin de la Belle Époque” en “Historia” N° 39, Vol 1, Enero-Junio de 2006

DAL BÓ, Juventino-Horn Iotti, Luiza-Pinheiro Machado, Beatriz *Inmigracão Italiana e Estudos Italo-Brasileiros* (ISBN 85-85760-05-2) Caxias do Sul. Universidade de Caxias do Sul, 1999.

DEL POZO, José *Historia del vino chileno* Santiago. Editorial Universitaria, 1998.

DELGADO BARRIOS, Juan Carlos “[Estrategia metodológica para la construcción de redes comunitarias agrícolas en pro del desarrollo local. Caso: Productores de plátano](#)”

[del Sur del Lago de Maracaibo, Venezuela](#)” en *Revista agroalimentaria*, N° 17, 2003, pp. 30-39.

DESPLOBINS, Gérard “Tradition contre modernismo dans la vitiviniculture bresilienne” en “*Agroalimentaria*” N° 21, Julio-Diciembre 2005.

DUQUÉ, P.-E. Vali-B. Mathieu-N. Sibelet-J-P Olina-M. Cathala-C. Seugé «Les paysans innovent, que font les agronomes ? Le cas des systèmes de culture en zone cotonnière du Cameroun» en Académie d’Agriculture de France, «Entretiens du Pradel», 8-10 septembre 2004: <http://www.academie-agriculture.fr/publications/colloques>

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis “Intentos de modernización y obstáculos tradicionales a las nuevas tecnologías en la agricultura jiennense del siglo XIX” en “[Boletín del Instituto de Estudios Giennenses](#)”, N° 159, 1996, pp. 59-93.

GÓMEZ AYAU, Emilio “Investigación y enseñanza en la agricultura” en *Revista de Estudios Agrosociales* N° 29, 1959, pp. 73-96

GRANOVETTER, Mark S. “La fuerza de los vínculos débiles”. En: *Política y Sociedad*. Universidad Complutense, N° 33, Madrid, 2000.

HEREDIA, Vania Merlotti *Processo de Industrialização da Zona Colonial Italiana Caxias do Sul*. Universidade de Caxias do Sul, 1997.

HEREDIA ,Vania-Ramon Victor Tisott “A vitivinicultura no Rio Grande do Sul: apontamentos históricos” Ponencia presentada al III Congreso Vitivinícola Uruguayo y I Regional (Montevideo, Noviembre 10-11 de 2005). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Facultad de Agronomía-Udelar.

LOCKHART, Washington. “1878-Centenario-1978 del Club Progreso”. En: *Revista Histórica de Soriano*, N° 21, octubre 1978.

LOWE, Philip/Jonathan Murdoch/Neil Ward “Redes en el desarrollo rural: más allá de los modelos exógenos y endógenos” en *Agricultura y Sociedad* N° 82, Enero-Abril 1997.

MARTELLINI, Amoreno *I candidati al milione. Circoli affaristici ed emigrazione d’élite in America Latina alla fine del XIX secolo* (ISBN 88-7910-856-5) Roma. Edizione Lavoro, 2000.

MATEU, Ana “Lo primero es la familia” Análisis de algunas estrategias de la empresa vitivinícola Arizu para convertirse en una empresa moderna (Mendoza, Argentina, 1885-1930)” Ponencia presentada al I Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el contexto regional (1870-1930). Montevideo, Setiembre 10-11 de 2001. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Facultad de Agronomía. Universidad de la República.

MOLINA, José Luis/Claudia Aguilar “Redes sociales y antropología: un estudio de caso (discursos étnicos y redes personales entre jóvenes de Sarajevo)” en “[Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales](#)” (ISSN 1579-0185) N° 7, 2004, p. 149.

MORAES, María Inés *La pradera perdida. Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo, 1760-1970* Montevideo. Linardi y Risso, 2008.

MOURAT, Oscar “Los inicios de la viticultura en Salto” Ponencia presentada al I Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en la región (1870/1930)” [Montevideo,

LOS CAMINOS DE INNOVACIÓN EN EL AGRO: INMIGRACIÓN, REDES DE
AGRICULTORES, ELITES Y VITICULTURA EN EL URUGUAY DE LA
MODERNIZACIÓN (1870-1900)

Setiembre 6/7 de 2001].

NOIRIEL, Gérard “L’immigration étrangère dans le monde rural pendant l’entre-deux-guerres» -«Être étranger à la campagne»- en « Études rurales» n° 135-136, 1994, <http://etudesrurales.revues.org/document1254.html> Consultado: Noviembre 27 de 2006.

OESTREICHER, Andreas “Conflictividad social y emigración durante la crisis de la filoxera en la Provincia de logroño (1899/1915)” ponencia presentada al III Simposio de Historia y Civilización de la Vid y el Vino [Funchal, Madeira, Octubre 5-8 de 2003].

PACHECO TROCONIS, Germán “Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948” en *Agroalimentaria* N° 23, Julio-Diciembre 2008.

PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo Emilio *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan, 1885-1930* Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, 2005.

RICHARD JORBA, Rodolfo *Poder, economía y espacio en Mendoza (1850-1900). Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola* Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, 1998,

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Florencia “Estado y modernización vitivinícola en Mendoza (Argentina): el aporte de los técnicos extranjeros. 1880- 1900” en *Territorios del Vino* Año II, N° 2, Junio 2008

SALA DE TOURON, Lucía; Nelson de la Torre, Julio C. Rodríguez *Evolución económica de la Banda Oriental* Montevideo. Ediciones Pueblos Unidos, 1967.

GELMAN, Jorge “Los Caminos del Mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata colonial” en *Latin American Research Review*, Vol. 28, No. 2 (1993), pp. 89-118.

SANCHO HAZAK, Roberto “La formación del campesino y el desarrollo rural: el caso español” en “Revista de Estudios Agrosociales” N°. 146, 1988, p. 98.

SANTOS PIREZ, Manuel. “Dr. Serafín Rivas Rodríguez, el médico ejemplar”. En: *Revista Histórica de Soriano*. N° 10; enero 1964.

THIBON, Christian «Recherches en histoire rurale. Sociétés rurales en modernisation, Pyrénées XIXe siècle, Burundi XXe siècle. Une histoire sociale du politique», *Ruralia*, 2000-06, [En ligne], mis en ligne le 25 janvier 2005. URL: Consultado: Agosto 20 de 2008.

UNWIN, Tim “El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino” Barcelona. Tusquets Editores, 2001.

VELÁSQUEZ, Nelly “Inmigrantes, cambios tecnológicos y diversificación agrícola en los Andes venezolanos” en *Agroalimentaria* N° 13, Diciembre 2001.

Artigo recebido em 10/08/2012
Artigo aceito em 09/10/2012